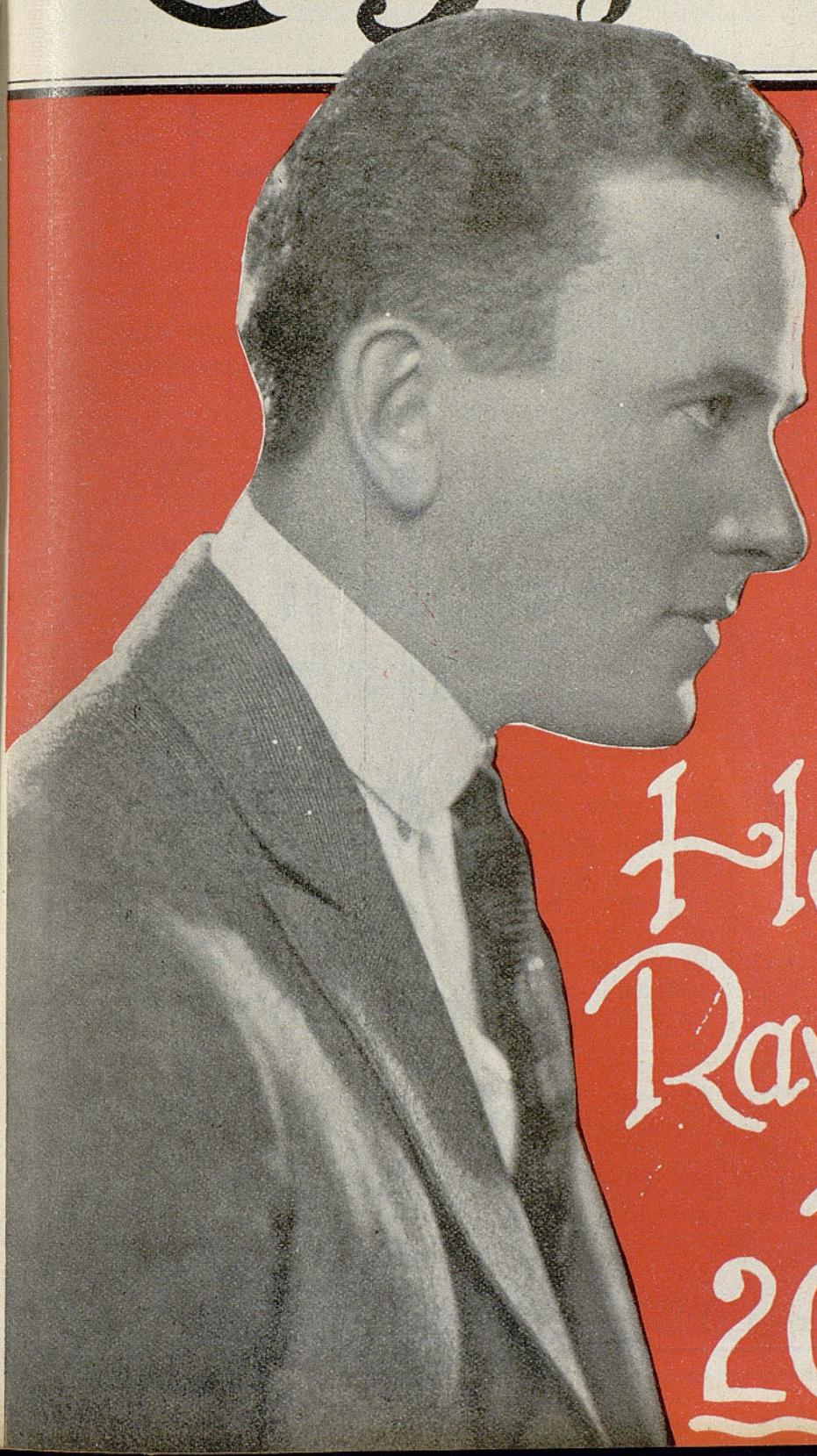


Cine Popular



Hewert
Rawilson

20cts.

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos para embellecer el hogar.

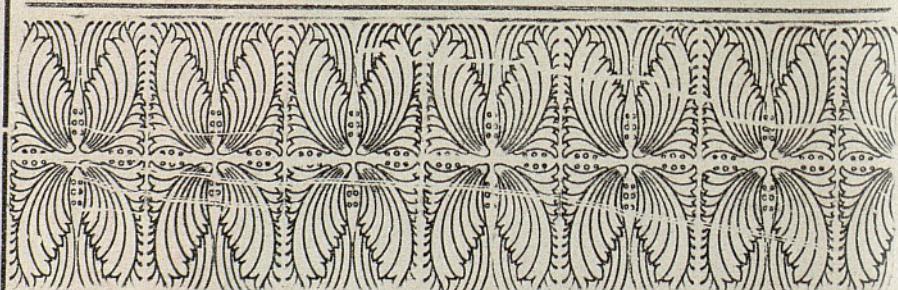
Lo más barato

Lo más práctico

Lujosa presentación

Precio del ejemplar, **1⁶25** ptas. en papelerías,
librerías, centros de suscripciones y kioscos
de periódicos.

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR
que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de
Correos, 925.-BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año . . .	10 ptas.
Seis meses . . .	5'50 "
EXTRANJERO:	
Un año . . .	15 "
Seis meses . . .	8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 15 de Octubre 1924

Año IV - Número 190

Redacción y Administración: Calle de Barbará 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2755 A.

UN POCO DE CRÍTICA

JUSTIFICACION DE CENSURAS

Una lectora discreta nos escribe diciéndonos que lee con mucha atención estos apuntes de crítica y que, algunas veces, le parecen excesivas nuestras censuras para la producción cinematográfica actual.

Intentaremos desvanecer toda duda respecto a nuestra intención, en esa lectora discreta y atenta.

Censuramos acremente ciertos aspectos de lo que se hace para la pantalla, precisamente porque nos interesa mucho el cinematógrafo como arte y esas películas que censuramos están lo más lejos que se puede estar del arte.

Si la producción cinematográfica no tuviera más fin que distraer, las censuras podrían ser más leves. Es fácil distraer sin arte. Si su fin fuese el negocio, tampoco habría por qué censurar. Precisamente el arte y el negocio son dos cosas que muy pocas veces van juntas. Si su propósito fuese educar, también podría ser la censura menos acre. Aunque sea preciso para educar cierto arte, muchas veces sólo basta la cultura.

Pero es el caso que el cine no tiene fijamente la misión de distraer, de negociar, ni de educar, si en verdad se le quiere considerar como arte, sino la de, como todas las artes, aparte de esos propósitos, que son muy secundarios, la de ofrecernos un goce de índole estética, que es un goce desinteresado.

Ante un cuadro de Rafael, por ejemplo, no es distracción lo que sentimos, ni cruza por

nuestra mente la idea del negocio, ni recibimos una lección de cosas; lo que sentimos es un goce íntimo, profundo, enajenador. Por este goce se discier-

a la comprensión de nuestra comunicante y de todos los lectores atentos, que la mayor parte de la producción cinematográfica actual sólo merece censuras y acaso mucho más acres que las que le dedicamos.

Ante la mayor parte de las películas, sentimos que nos distraen, en efecto, con el enredo, o con cualquier otro recurso de escasa valía. Estamos distraídos, sí, pero no gozosos, como lo estaríamos ante una obra de arte verdadero.

Otras películas nos muestran en seguida la sed de negocio de su productor. ¿Dónde encontrar el arte en películas de tal naturaleza?

Otras producciones, en fin, nos enseñan algo útil, nos educan en alguna cosa que nos era desconocida, pero de una manera fría, al modo que nos enseña el rostro de un desconocido una fotografía de periódico. Conocemos, desde entonces, a aquel desconocido, pero su conocimiento, adquirido de manera tan fría, no nos interesa. La educación que no tiene raíces cordiales, apenas si vale la pena. Casi todas las películas educativas son de esta índole. El arte no aparece en ellas, ni siquiera como reflejo.

Ante esa realidad, que es imposible que sea puesta en duda, el verdadero amante del cine como arte, se siente molesto, preocupado, propicio a la censura, que nunca, sin embargo, es tan encendida como tales películas merecen.

No ama bien al arte de la pan-

El argumento de la divertidísima tragicomedia

VIDA DE CASADOS,
éxito creciente, lo publica esta semanaNOVELA POPULAR
CINEMATOGRÁFICA

Esta revista, preferida de los lectores, publicó en uno de sus números el argumento de

: LA DIOSA VERDE :
que ha sido proyectado estos días con éxito verdaderamente clamoroso.

Lea usted cada semana
NOVELA POPULAR
CINEMATOGRÁFICA

nen las verdaderas obras de arte.

La buena película, la película que en verdad quiera ser llamada una obra maestra, una obra de arte, debe proporcionarnos un goce así.

Considerado el cine desde este punto de vista — y si el cine quiere ser llamado arte no debe ni puede considerarse bajo otro aspecto — en seguida aparecerá

LOS LATINOS EN LA "FOX"

William Fox contrata a Elena D'Algy y Mimi Palmeri para que desempeñen papeles de importancia en las futuras producciones de su afamada casa editorial.

Como era de esperar, la mujer latina por fin ha llegado a la prominencia que en el arte cinematográfico le corresponde por su belleza natural, sus encantos personales, su gentileza, gracia y donaire. Tenía la actriz de sangre latina que suplantar en la estimación del público a los actores de igual descendencia que se han destacado en su labor en la pantalla durante los últimos años.

Ha venido a confirmarse este hecho con las declaraciones de haberse firmado un contrato entre el señor William Fox, presidente de la poderosa casa productora «Fox Film Corporation» y las notables artistas latinas Elena D'Algy y Mimi Palmeri, por el cual dichas actrices entran a formar parte del cuerpo artístico de la mencionada editora.

Entusiasmada con estos informes, quise ser una de las primeras en tener el gusto de felicitar calurosamente a las elegidas. Dirigiéndome a los talleres de la «Fox», donde pude saber se encontraban entonces ya trabajando las susodichas artistas, pude notar desde el primer momento que no era yo la única entre los visitantes en sentir el poderoso atractivo de estas dos mujeres. Repetidamente pude oír a mi alrededor los «charming» y «beautiful» con que en cuchicheos se expresaba la admiración que causaban una u otra de las gentiles artistas entre los presentes.

Se tomaba una escena del drama *Esa es la ley*, bajo la dirección del notable maestro escenógrafo J. Gordon Edwards. Allí estaban Elena D'Algy y Mimi Palmeri, puntos centrales de la escena que se desarrollaba en el

tálla el que cree que todo está importancia principal, lo cual bien. Si le ama, y de verdad, el debe ser para el arte por modo que lo censura. La censura es una advertencia de los defectos, para que éstos se corrijan. Sobre todo, la censura que no es murmuración, sino crítica, cuyas raíces nazcan del deseo de que en vez de distracción baladí, negocio sin propósito artístico y educación sin cordialidad, la pantalla ofrezca sensaciones de arte, ese goce y ese enajenamiento que se siente ante las obras de arte, y que, aunque se ofrezca también todo aquello, sea en un lugar secundario y sin

Vea nuestra lectora atenta y discreta los motivos de nuestra censura. Estamos seguros de que, desde hoy, le parecerán éstas pálidas ante la realidad de lo poco artísticas que son, en general, las películas.

Interesándose por el arte, todo lo demás pasa a ser de orden subalterno. A nosotros nos interesa tanto el arte de la pantalla, que no tenemos más remedio que criticar lo que en la pantalla se proyecta sin arte.

Sí el invierno vuelve

Todos los años nos olvidamos del padre Invierno ante la caricia cálida y fructificadora del hada Estío.

Todos los años, no; hay un año en que se comienza a no olvidar, porque se comienza a no sentir el presente y a vibrar por las palpitaciones del pasado.

Teatros, fiestas, cinematógrafos, abren sus puertas de colores para atraer al viandante. Huyó la canícula y al llegar el príncipe Otoño, ataviado con el primer chal de Oriente, nos damos cuenta de que el invierno vuelve...

Y dichos aquellos que pueden decir: «He visto llegar a mi invierno». Hay tantos que no lo dirán; hay tantos que se quedaron rezagados en el caballo blanco de alas de ébano...

¿Y acaso no será mejor no ver llegar nuestro invierno? Vivir la primavera—amor y claridad—las dos ideas germinadoras de los dos sentimientos más bellos, o asomarse un poco al otoño, cuando un calor de remanso y de ceniza nos acaricia los sentidos aun vivos...

Y el invierno vuelve y llega a nosotros y nos rememora que todos los años cubre la tierra el sudario blanco, canas de la vida que nace, perece y renace en una dulce y eterna perennidad. Y to-

dos los años nos va recordando, recordando, haciendo y deshaciendo, tejiendo y destejiendo en el telar simbólico de Penélope.

Lo que soñamos ayer ¿lo volveremos a soñar mañana? Aquella emoción de juventud del «año pasado», ¿volverá? ¿Volverá?...

¿O estará enterrada para siempre? ¡Para siempre!

Cada año que deja sobre nuestra cabeza el rastro inexorable de su recuerdo, nos dice al oído: «¡Vive, vive deprisa y ama, ama deprisa!»

Y cuando blanquea la sien o nace en nuestra alma el primer tallo de la primera desilusión, la vida nos sigue diciendo: «¡Vive, vive de prisa y ama, ama deprisa!»

Un año más, amigo que me lees. ¿Te das cuenta de lo que quiere decir esto? ¡Un año menos que verás florecer los almenados! ¡Un otoño más!

Si eres sincero, sentirás contigo que los tiempos más bellos son los de ayer y que no hay felicidad semejante a la del pasado, porque late algo a nuestro alrededor, en la vida y en la muerte, que nos reza muy que do al oído, muy quedo:

¡Aquel invierno ya no volverá!

Aurelio

drama. Poco después de terminada dicha escena, comenzaba otra en la que Mimi debía tomar parte.

Aprovechando la ocasión acerquemos a Elena. La D'Algy es todo España. Si de sus negros ojos no brillase toda la luz de su tierra, su voz la delataría. En sus palabras parece oírse la dulce armonía de una guitarra y el alegre cantar de un trovador enamorado. Madrileña de nacimiento, vino a dar en Nueva York después de un recorrido artístico con una compañía de zarzuelas por las principales ciudades de la América del Sur, donde su hermosura y talento le conquistaron el aplauso de la prensa y el público.

Poco después de llegar a la gran metrópoli estadounidense, Elena entró a formar parte de la compañía de Revistas Frívolas de Ziegfeld. En sí, esto fué un verdadero triunfo para la artista, pues dicha agrupación goza de un renombre universal y los artistas que la componen se reconocen como lo mejor y más selecto en el género alegre. Entra, pues, Elena D'Algy de buena escuela a su labor en la pantalla. Y su sangre española de acérrimos empeños la lleva camino a la gloria artística que ambiciona y que bien se merece.

Me cuenta de sus entusiasmos por el cine. Está encantada y espera que su labor obtenga la aprobación de nuestros públicos. Me dice que acaba de terminar unas escenas para otra de las grandes cintas de la «Fox», *El mentecato*, dirigida por el afamado Millarde, renombrado por sus *Honrarás a tu madre* y *Si llega el invierno*.

Se nos acerca, risueña, Mimi Palmeri. La presentación por Elena y de rigor, tornarse en una charla agradable. La sonrisa de Mimi y la afabilidad de Elena son contagiables, y pronto nos vimos las tres en un terreno de franco compañerismo.

Mimi habla un poco el español. Es natural de los Estados Unidos, de descendencia italiana, y desde muy niña vióse rodeada de las costumbres de la

patria de sus padres. Adora el «bel canto» (cómo de buena ceja), y en sus horas de solaz se dedica a cultivar el timbre de su voz, deliciosa mezzo-soprano de bellísimas cualidades.

Ambras actrices se hacen cargo de la importancia que sus labores en el cine representan, tanto personalmente como para la ra-

za. Con marcada determinación, Elena y Mimi expresan entusiasmadas sus propósitos de triunfo y gloria.

Al despedirme de ellas, no pude menos que guardar el recuerdo de sus ideales para poder verificarlos en no lejana fecha. La D'Algy y la Palmeri triunfarán.

Graciela Mazó

ELOGIOS

De Mack Sennett

Mack Sennett merece un elogio por el certero conocimiento que tiene de lo cómico. Sus farsas cómicas, en efecto, es de lo mejor que se ve en la pantalla en ese género. Tiene un concepto acertado de todos los recursos de lo cómico y su dirección nunca falla en el fin y en los propósitos de las farsas que hace representar a su compañía.

Vida de casados (1), la última farsa dirigida por Mack Sennett que hemos visto, es una nueva prueba del acierto de este artista para llevar a la pantalla asuntos cómicos.

Vida de casados es una tragedia matrimonial totalmente inverosímil. Imposible que ocurra nada parecido. Se trata, por tanto, de una caricatura escénica, pues sabido es que la caricatura es la exageración, hasta los últimos límites, de los rasgos de una persona, de una costumbre o de una institución.

En *Vida de casados* se exageran todas las cosas que suelen provocar discusiones en el matrimonio. Pero la exageración, repetimos, en este caso, es inverosímil. Dice, pues, todo el mérito de la obra, el hecho de que siendo increíble, absurda, se asista a su proyección con ver-

dadero placer y con hilaridad constante y creciente a medida que las escenas se van desarrollando. Todo ello obedece al tino con que Mack Sennett ha sabido interpretar en la acción el elemento cómico. Lo inverosímil, lo absurdo, lo imposible, pasa a ser secundario, como argumento, para dejar libre el paso a la complacencia que se siente ante lo cómico de las situaciones y lo bien urdidas que están éstas. En gracia a lo cómico, bien dirigido, la obra es una de las que más divierten al espectador, y ello en gracia al talento de quien la ha dirigido, o sea de Mack Sennett, que es un director que, en ese género, ha sabido sacar todo el partido posible.

Tanto por las farsas anteriores que Mack Sennett había ideado como por esta que lleva por título *Vida de casados*; gracias también por lo admirablemente que las hace representar a su compañía, Mack Sennett tiene merecido el elogio de cuantos gustan del arte de la pantalla.

El secreto profesional

(1) El argumento de esta divertidísima tragicomedia lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

Película de factura eminentemente americana; en ese estilo en que la joven América ha creado escuela cinematográfica.

La hermosa Pola Negri en "La tragedia del Nilo o Bella Donna"

Hermosísima, peligrosa, sugerente y adorable, Pola Negri ha hecho su debut en los Estados Unidos con su primera película americana titulada *La tragedia del Nilo o Bella Donna*, y a pesar de sus cincuenta trajes elegantísimos y del ambiente de lujo fastuoso que la rodea, siguen siendo las lánguidas miradas de sus ojos pasionales el mayor encanto de su arte latino intenso; y sus nerviosos ademanes sentimentales, apenas restringidos por la técnica del arte moderno, lo que aprisionará las almas de los espectadores durante la proyección de la película magistral de que es protagonista esta estrella encantadora.

Se nos cuenta que Bella Donna, la hermosa Mrs. Chepstow, que había recibido ese sugestivo apodo de Bella Donna por la voluntad de uno de sus admiradores, tenía al mundo vuelto al revés con los escándalos de su conducta censurable, y así, hastiada de todo, la encontró Nigel Ar-

mine, un ingeniero que acaba de regresar de Egipto, y que, suggestionado por la pensativa actitud de Bella Donna, se siente fascinado por sus encantos.

Pero, este señor Armine, era el prometido oficial de Patricia Isaacson, la única hija del doctor más famoso de Londres. La encantadora Patricia no quiere soportar la humillación de que todo Londres sepa que su prometido está enamorado de Bella Donna y rompe su compromiso con él.

Nigel y Bella Donna se casan y parten para Egipto, donde trabajan amistad con un impresionante jeque nombrado Mahmoud Baroudi que ejerce su mala influencia sobre Bella Donna y la induce a poner en práctica una intriga tan malvada como la del crimen de ir envenenando paulatinamente a su marido, aquel honorable Nigel Armine, que la había sacado de la miseria y había rehabilitado su nombre ante el mundo.

La atmósfera de lujo y el encanto de las escenas de esta creación serán motivos sobrados para que la figura gentil de Pola Negri en su papel de Bella Donna aparezca doblemente atractiva a los ojos del público ávido de emociones fuertes.

Conway Tearle y Conrad Nagel son los actores que figuran en este reparto espléndido, y con la cooperación de Adolfo Menjou forman un conjunto admirable que contribuye a que esta creación sea doblemente atractiva y de un impresionante sensacionalismo.

El amor sublime, el amor malvado, el amor sentido y el amor pasional que Pola Negri exterioriza en esta creación, es motivo de que sea una producción maestral.



Revelación de...

Una de las películas más interesantes y de mucha originalidad que hayan sido editadas, lo es la última producción de la casa «Fox» en la serie de instructivas de dicha productora. Lleva por título dicha cinta *Prestidigitador a bordo*, y trata de los métodos empleados por los jugadores de profesión en los grandes transatlánticos para timar a los aficionados a los juegos de naipes, de cientos de miles de dólares al año.

Con la cooperación de las grandes compañías navieras, las cuales hacen una guerra constante a ese peligro de sus pasajeros, la «Fox Film» contrató a varios prestidigitadores profesionales para revelar al público el antedicho timo. Con una cámara fotográfica de movimiento lento se presentan las manipulaciones de los jugadores al dar las cartas, de tal manera que no deja duda alguna entre los espectadores de la sencillez con que llevan a cabo las trampas.

:ACABA DE PUBLICARSE!

RADIOTELEFONIA PARA TODOS

Manual del radio-escucha y del constructor de estaciones de T. S. H. por el Director de la Escuela de Ingenieros Electricistas de Weimar,

W. E. EZKARDT

Esta obra enseña sin necesidad de ningún conocimiento previo a construir y utilizar por sí mismo, con un coste reducido, una magnífica estación receptora : de T. S. H. :

Precio del ejemplar **0·75 PTS.**

Cinegráficas

Plan de trabajo

Se comenzará muy pronto en Ciudad Universal la producción de la lista más extensa de películas de series en la historia. El asunto lo están discutiendo Julius Bernheim, encargado general, y William Lord Wright, recientemente nombrado director de series y además Isadore Bernstein, inspector de las películas.

En breve se comenzará a trabajar en estas series. Se trata de hacer algo nuevo y diferente de lo que se ha exhibido hasta la fecha. Se ignora aún la índole del material que se utilizará para la producción de estas cintas, pero lo que se sabe es que no pertenece a la naturaleza de las antiguas series, donde el argumento se basa siempre en la persecución de un objeto, con escenas espeluznantes o un salto peligroso para finalizar cada capítulo y un rescate para comenzar el próximo. Solamente se usarán argumentos de mérito y se organizarán más o menos, en la forma que las revistas arreglan las novelas en series, las cuales no se ocupan de que terminen los capítulos de una forma emocionante.

Wright es un veterano en la composición y producción de cintas de series. Escribió argumentos para las cintas en serie de la «Pathé» durante muchos años y para la «Universal» ha hecho las siguientes: *En los días de Buffalo Bill*, *El rey del radio*, *Robinson Crusoe* y otras, todas las cuales han sido éxitos.

Wright será el encargado director de los nuevos argumentos para las cintas de series de la «Universal».

Desde que se echó a un lado el viejo método de hacer series se ha estado estudiando la manera de inventar algo nuevo. El resultado será una revolución en la forma de manejar la producción de series de aquí en adelan-

te. Aparte de esto, el reparto en estas cintas será más escogido y la producción toda será mucho más elaborada.

La película «Así es»

Jack Mulhall tendrá el papel principal en esta cinta, que se terminará en el año 1925.

El director Seiter anuncia que en esta cinta aparece un escogido grupo de estrellas. Tienen los papeles principales Jack Mulhall y Mary Mac Avoy.

Tres grandes estrellas en una película

Betty Francisco, George B. William y Robert Brower, tres artistas muy conocidos en Hollywood, formarán parte del reparto de la última película de Mary Philbin, titulada *Miss Vanity*.

El director de esta magnífica película es Svend Gade y los papeles principales están a cargo de Norman Kerry, William Conklin, Rosemary Theby y otros.

La adaptación de una novela

Harry A. Pollard está dirigiendo un film que es una adaptación cinematográfica de la novela de Harry León Wilson.

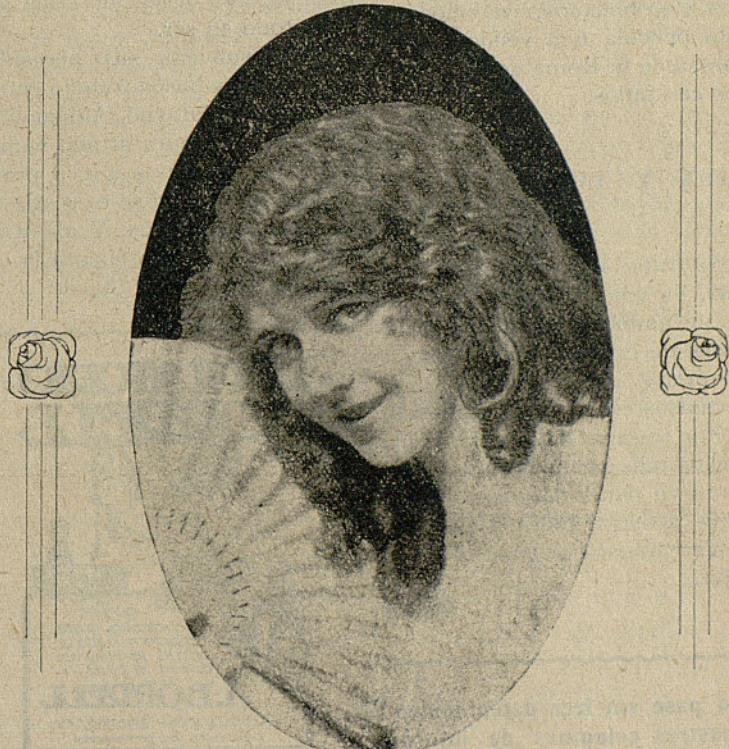
Los grandes estrenos en España

SIGFREDO

Según las referencias que tenemos, es una superproducción que está llamando poderosamente la atención de los públicos extranjeros.

FRUTA PROHIBIDA

Una comedia de costumbres, delicada y bien hecha y amena.



June Caprice

DONVILLE y SUS MUJERES

Donville es un delicioso lugar de cortesía, al que acude la buena sociedad de todo el mundo.

Esta película es una visión de tan sugestivo tema, que representa una escuela viviente de buen gusto mundial.

EL JOROBADO DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

La «Hispano American Film» ha contratado esta gran película, basada en la célebre obra de Victor Hugo, *Nuestra Señora de París*.

Promete ser un grandioso éxito.

NERON

Este asunto tan tratado en la literatura como en el cinematógrafo, es cantera inagotable para hacer películas llenas de interés y de esa extraña sugerencia que las cosas de la lejana Roma tienen para los modernos.

De acuerdo con las referencias que tenemos, veremos en esta película una visión esplendorosa de la Roma de los primeros cristianos.

VIDA Y AMORES DE MOZART

Se trata, según nuestras noticias, de una película ejecutada en un ambiente exquisito en lugares de grandes remembranzas históricas de Salzburgo y en fastuosos escenarios de la corte.

Por tratarse de la vida de uno de los más grandes músicos, el tema ya tiene, de por sí, un interés artístico indiscutible.

Veremos cómo anda la ejecución.

Aladino

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Los últimos éxitos en América

SÍNTESIS DE ARGUMENTOS

LA DOLORES

En la histórica ciudad de Daroca vive la bella Dolores, entregada al dulce cuidado de su anciano padre. Nunca sombra alguna empañó su felicidad hasta el día que, para desgracia suya, llega al pueblo un mozo locuaz y bien parecido. Es Melchor y trae un buen bagaje de simpatía y experiencia. Su ingenio no tarda en conquistarle el amor de Dolores, y aun cuando se opongan a ello serios obstáculos, bien pronto logra robarle su único tesoro. Algunos días después, mientras Dolores llora su deshonra, Melchor olvida, lejos de Daroca, su última aventura.

La desgracia se cierne ahora sobre la indefensa mujer. Muerto su anciano padre sale en busca de su amante; pero cuando lo halla, una decepción cruel sacude todo su ser.

Para subvenir sus necesidades, Dolores busca trabajo en un mesón de Calatayud. Allí su simpatía y hermosura atraen numerosos parroquianos y bien pronto su popularidad se extiende en todos los contornos. Y mientras en su corazón sólo alienta la esperanza de atraer hacia sí el

amor de Melchor, éste aspira ahora a contraer un noviazgo «serio» con una rica heredera del lugar.

«El coplero», como se le conoce al ex amante de Dolores, inventa entonces una copla que corre de boca en boca y quebranta su honor, aunque ella no había sido nunca de nadie que no fuera su propio difamador.

Se cierne entonces sobre la pobre Dolores la amenaza de una tragedia. Lázaro, un noble muchacho a quien ella ha protegido, siente convulsiónar en su pecho una pasión desconocida. Las situaciones se suceden con rapidez y cuando la maldad de Melchor está a punto de manillar una vez más a la heroína, Lázaro se interpone y lo mata.

Tal es el asunto de *La Dolores*, adaptado del popular drama de Feliu y Codina por la cinematografía española.

Este film cuenta con ilustraciones musicales del gran maestro Bretón.

ABRIENDOSE PASO

Este film comienza describiendo las peripecias de una caravana de colonizadores que es atacada en pleno desierto por los comanches. Perecen todos los blancos excepto el hijito de Roberto Dale, que logra escapar y ser recogido por otra tropa de carretas que viene detrás. Al cabo de los años, el hijo de Dale, convertido en Jack Plains, quien ignora su verdadera identidad, se enamora de la rica heredera Rosa Miller, a quien codicia para si el socio del padre de Rosa, Felipe Blancy, quien no escatima vilezas para realizar sus planes. Es así como Plains se ve acusado y perseguido por el asesinato de su madre adoptiva, la

DEPILATORIO BORDELL



señora Salter, que ha cometido Blancy, y cuando ya la justicia sumaria de las praderas está a punto de cumplirse, Cropsey, abogado rural y especie de filósofo de aquellas tierras, consigue identificar al verdadero culpable, quien intenta huir y es muerto por los improvisados policías.

Resulta al final que el padre de Rosa Miller, Rodney Miller, es el antiguo socio de Dale, el jefe de la caravana asesinada, y, mediante una pequeña pistola que regaló a la esposa de éste antes de partir para el este y que fué encontrada entre los restos de las incendiadas carretas, se logra individualizar al joven, que recobra así su verdadero nombre y su fortuna, la cual comparte con el objeto de sus desvelos.

UN DRAMA EN LA TORMENTA

La historia nos habla de una esposa excesivamente confiada, de un marido demasiado ocupado en sus intereses mercantiles, de un artista en boga que trata de usar su influencia en el amor de la esposa y, por último, de un escritor que previendo el peligro que amenaza a aquélla, contribuye noble y diligentemente a librarla de la trampa que el falso artista le ha tendido.

SANGRE SALVAJE

Se trata de la novela de Jack London «The Call of the Wild», trasladada a la pantalla.

Conocemos por primera vez a Buck, el can héroe del asunto, cuando siendo cachorro es conducido como un curioso regalo de Navidad a una casa de la ciudad. En este hogar Buck vive en el mayor confort, querido y festejado por todos, hasta el día en que es robado por Hagin, que lo lleva consigo a Klondike, donde los ricos yacimientos que acaban de ser descubiertos han originado una gran demanda de perros de tiro por los que se pagan buenos precios.

Por primera vez en su vida Buck conoce las amarguras del trato cruel. Días y noches de largas privaciones y cruentas marchas a través del desierto helado transforman su carácter hasta tal punto que en cierta ocasión lo vemos lanzarse con furia incontenible sobre Hagin, su desalmado dueño.

Más tarde pasa a ser propiedad de Perrault, alto empleado del Gobierno canadiense, a quien llama la atención el coraje y la apostura de Buck.

El «leader» de la jauría de Perrault es Spitz, a quien la compañía de Buck provoca recelos.

No tarda en producirse entre ellos una terrible pelea, en la que Buck —cruza de San Bernardo y de ovejero— sale victorioso, conquistando para él la posición de «leader».

Buck vuelve a ser vendido y en su azarosa vida encuentra un buen amigo en la persona de John Thornton, hacia quien siente una ciega fidelidad; pero Thornton muere trágicamente en manos de Hagin, y entonces, roto el último lazo que le unía a los hombres, Buck venga en aquél sus largos y penosos martirios. Y escuchando la voz de su sangre salvaje vuelve al desierto...

UNA ASOCIACIÓN QUE PARECE DE CINE

El Club de los suicidas

Una revista automovilista londinense publica la siguiente noticia, que creemos de interés reproducir:

«La manía de la velocidad en Francia se hace más grave cada día. Se acaba de fundar en París, bajo el nombre de «La disparada», un nuevo club cuyos socios pertenecen a la clase adinerada de los «sportsmen». Dicho club cuenta solamente con 25 socios, y no se permite a ninguno de ellos que viaje por los caminos ni por las calles de la ciudad a una velocidad menor de 80 kilómetros por hora. El que llegue a incurrir en una contravención del reglamento es posible que sea expulsado inmediatamente del club. Con el objeto de poder ser socio, el candidato

en perspectiva debe llevar a bordo de su coche a dos miembros de la comisión y conseguir que, por escrito, declarén éstos que han llegado a sentir miedo durante el viaje de prueba. Es innecesario decir que los «sportsmen» que pertenecen a este club, se parecen mucho a los «Knuts» de antes de la guerra, siendo quizás más tontos que éstos, y, por cierto, mucho más peligrosos. El presidente del club tiene en su haber un gran número de accidentes graves, registrados durante los últimos años. Es de esperar que «La disparada» se extinguirá rápidamente por fallecimiento de los socios que traten de ceñirse al estatuto.»

V. Q.

PROXIMAMENTE

grandes reformas en esta publicación. En lo sucesivo CINE POPULAR publicará extensas y detalladas informaciones de

Teatros y Music-halls

Amenidades, Secretos de tocador y originales Concursos

VIDA DE CASADOS

EXCLUSIVAS

«GAUMONT»

Hémos aquí ante una nueva prueba del buen gusto de la casa Gaumont en la selección de exclusivas para su programa.

La tragicomedia *Vida de casados*, dirigida por Mack Sennett e interpretada por los mejores actores de su compañía, todos ellos cómicos famosos, es, en efecto, una buena adquisición.

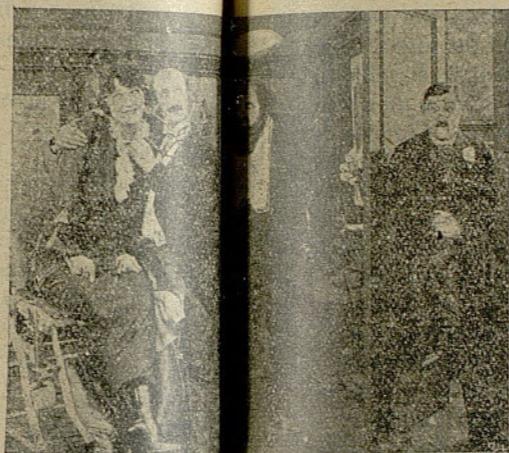
Ya gran parte del público barcelonés ha tenido ocasión de divertirse grandemente asistiendo a la proyección de esta farsa cómica en dos salones de los principales de la ciudad.

La hilaridad, la risa ruidosa y

cometido de tener interesado al público durante más de una hora.

Cuando una comedia está arrancada de la realidad, aunque sea mala, siempre se soporta porque en ella vemos algo cotidiano, conocido, posible. Para que una farsa nos plazca, sin ser su argumento ni desarrollo cosa corriente ni posible, es necesario que esté muy bien hecha. Ha de ser muy buena obra, en fin, aquella a la que se pueda perdonar la irreabilidad. Este es el caso de *Vida de casados*.

Hay muy buenos ejemplos de

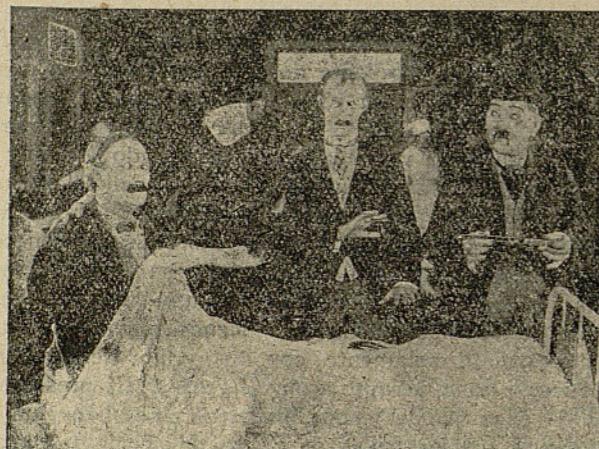


En *Vida de casados* todos estos inconvenientes han sido vistos y vencidos, gracias a la pericia de Mack Sennett, que es un director ejemplar en este aspecto de la farsa.

Desde que comienza la obra se ve que se tiene con ella el propósito de presentar un argumento imposible, inaceptable, inverosímil; pero que, al mismo tiempo, existe la premeditada idea de ir venciendo todos estos obstáculos con lo cómico elevado hasta sus mayores posibilidades, de modo que éste elemen-

to de comicidad sea superior al de inverosimilitud y haga que se olvide en virtud de la gracia feliz de las situaciones, resueltas siempre con un triunfo rotundo de lo cómico, que hace que estable la carcajada y que no se tenga en cuenta para nada la irreabilidad de las escenas.

Para conseguir tamaño empeño, que es de índole muy señalada en arte, o sea, que es elevar la farsa a categoría superior a la realidad, era preciso un dominio perfecto de la esencia cómica que puede ofrecer una per-



complacida, pocas veces habrán sido más absolutas ni más constantes en el cine, que viendo el desarrollo de las escenas de esta obra, urdida de un modo admirable y con pleno conocimiento de todos los recursos de lo cómico, desde los más sencillos y naturales hasta los más complicados y desusados.

Vida de casados es una tragicomedia matrimonial. Pero una tragicomedia inverosímil, totalmente inverosímil. Figúrese, pues, el lector, si debe estar bien hecha para distraer, para divertir, para llenar por completo su

esto en el género trágico. A la tragedia, en la pantalla, como en el teatro, se le perdona la falta de realidad en gracia a la suma de sublimidad que nos ofrece. Pero en el género cómico, el intento era mucho más difícil. Casi todo lo cómico que se ha hecho para el cine pecaba por falta de interés. Se reía acaso, pero quedaba una insatisfacción de la obra. Obedecía esto a que, habiéndose salido de la realidad, no quedaba compensado este defecto por otras cualidades buenas y meritorias, por sacadas de quicio que fuesen.

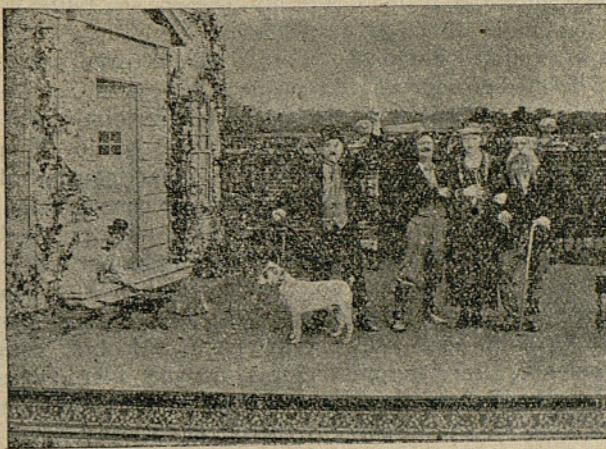
sona, una institución, una costumbre, a la manera que los buenos caricaturistas, con una deformación artística de un personaje, nos lo hacen ver más real que la realidad verdadera, sin embargo de ser la caricatura una farsa premeditada que tiene por objeto exagerar hasta lo inverosímil los rasgos más salientes.

Una perfecta caricatura es *Vida de casados*; todo está en esta película fuera de su sitio; todo está agrandado hasta lo inconcebible, satirizado, elevado a farsa irreal. Por esta ra-

tíz en un plano de interés excepcional desde su principio a su fin, estando, sin embargo, convencidos todos los espectadores de que lo que están viendo no es real.

Para que una obra así triunfe y se imponga de un modo tan acabado como se impone y triunfa *Vida de casados*, ha de estar urdida de manera maestra. Precisamente así es. Mack Sennett ha logrado con ella una de sus más extrañas farsas cómicas.

Los mejores actores de la compañía que él acaudilla han interpretado la farsa con cariño



y con acierto imponente. Vale la pena nombrar, de entre ellos, a Ben Turpin, que hace un papel cómico excepcional con la gracia a que nos tiene acostumbrados.

La casa Gaumont, lo repetimos, ha dado una nueva prueba de su buen gusto añadiendo esta obra cómica a su repertorio. No desmerece al lado de las otras producciones admirables que suele darnos a conocer, seleccionadas entre lo mejor que se hace en todo el mundo para la pantalla.

Ni una sola vez se malogra lo cómico. Gracias a este acierto extraordinario, la obra se man-



Las películas de la vida

LORD BYRON Y LAS MUJERES

El centenario de Jorge Gordon, lord Byron, ha vuelto a traer a la memoria los episodios de la existencia más atormentada y más impetuosa que haya vivido un poeta de los tiempos románticos. La posteridad, menos severa que los contemporáneos, ha reunido todas las circunstancias atenuantes que excusan las extravagancias satánicas y el cinismo brutal del autor de «Don Juan». Fácil les es ser indulgentes a los que no tienen que sufrir con los escándalos de un fanfarrón de los vicios y que ya no oyen las quejas de sus víctimas.

Que Byron sufrió y que mucho debe serle perdonado a causa de los tormentos que él mismo se acarreó, nadie lo niega. Era una de esas almas dotadas de un poder desmedido, que van con el mismo ímpetu hacia el mal y hacia el bien. Su avidez de vivir, su necesidad de apoderarse de todo lo que la existencia tiene de seductor, no tenían parangón sino en su facilidad para hastiarse de ellas y olvidarlas. Sus frenesies eran seguidos de la más inmediata saciedad. Nada lo dominaba. Era, según él mismo decía, un alma errante y desamparada en el océano del mundo.

La causa de ese malestar del alma, que malogró todos sus éxitos felices y sus alegrías inesperadas, ha sido dicha mil veces. Byron no conoció los fracasos ni las ascensiones lentas, ni los obstáculos que templan los caracteres y robustecen las voluntades. Rico, bello, poderoso, vió venir a su encuentro el éxito, la gloria y la multitud innumerable de las pasiones. Incapaz de hacer una elección, naufragó en medio de vanas delicias.

¿Fueron culpables las mujeres a su respecto? Quizás; porque ninguna le hizo sentir la belleza de un amor que exige ser

conquistado, cultivado, magnificado. A la primera mirada todas se declararon esclavas y cuando se hundieron en la desesperación, no supieron reconquistarlo sino por medio de ataques furiosos o alejarle por medio de insistencias de mal gusto.

Dicho esto, para establecer la verdad, no subsiste ninguna justificación de su conducta cruel y diabólica para con aquellas que, con un desinterés absoluto y sin temor de perderse, se le entregaron. Ahora el cortejo de sus víctimas marcha detrás de él, como el coro de las plañideras antiguas, en el camino de la gloria. Y por maravilloso que sea su genio, no disimula sus faltas y sus crueldades.

Pero desde la gran señora a la pequeña burguesa, ¿qué educación habían recibido para imponerse a aquel genio impulsivo, para dominar aquella alma de fuego que no conoció jamás el reposo? Ellas mismas estaban entregadas a su humor caprichoso, las dominaban sus deseos fantásticos. Y en algunos casos, por una veta de locura. Fueron mejores porque fueron fieles, generosas y desinteresadas... No fueron victoriosas como las Cristina de Pisan, las Récamier, las Florencia Nightingale, las Elena Keller y tantas otras de que ya hemos contado las grandes acciones o el dominio sobre sí mismas. El ascendiente que una Julieta Récamier tuvo por su serenidad, su distinción, su abnegación, sobre el gran Chateaubriand, ninguna de ellas lo tuvo sobre lord Byron. Y, sin embargo, el primero era tan difícil de manejar como el segundo.

Escogemos entre esas apasionadas que llenaron durante un momento la vida y el pensamiento de lord Byron — porque en cuanto al corazón se lo puede po-

ner en duda, pues él mismo ha hablado en diversas ocasiones de su insensibilidad a ese respecto— a la primera de todas, lady Carolina Lamb. Fué en ella en quien el amor pasión, o más bien el amor tempestad, hizo mayores estragos.

Pertenecía por su madre, la condesa Frances Spencer, y por su padre el conde de Bessborough, a la alta aristocracia inglesa. Educada sin dirección, a causa de la larga enfermedad de su madre, vivió de los cuatro a los nueve años en Italia, con una institutriz que trató de desarrollar en ella una especie de salvajismo y los instintos más violentos de independencia. Al regresar a Inglaterra, donde se la privó de toda instrucción por consejo de los médicos, se consagró a la equitación, al baile, a la música, a la poesía. Su imaginación, que nada refrenaba, se inclinó desde un principio a todas las locuras que permiten el lujo y la vanidad. Ella misma ha contado en una forma viva y acerada los defectos de tal educación, que no enseñaba nada de la vida. «En nuestra casa, dice, los niños comían en vajilla de plata; pero iban a hacer llenar sus platos a la cocina. Abandonados por sus madres, no teniendo a nadie que los vigilara, viviendo en promiscuidad con los sirvientes que estaban siempre dispuestos, su ignorancia era monumental. Estaban convencidos de que toda la humanidad se componía exclusivamente de duques y de mendigos; que la fortuna de los ricos no tenía límites; no sabían con qué se hacía el pan y la mantequilla y creían que los caballos se alimentaban con carne de vaca. A los diez años aun no sabían escribir.»

Eso no les restaba precocidad. Así que supo leer, Carolina devoró los poemas de Burns, se

preocupó de política y escribió versos. A los doce años, informada de cuanto se refería, al menos en sociedad, a la literatura, el arte y la política, discutía de todo y bebía a la salud de Fox y a la confusión de los «toadies» grandes jarras de leche.

Habiendo conocido a la edad de trece años al joven William Lamb, ya célebre por la audacia de sus opiniones y su pasión por la libertad, se enamoró locamente de él. Ese amor mutuo tuvo algunos años después un desenlace feliz. Carolina fué en 1805 Mrs. Lamb. De maneras y de espíritu distinguido, William Lamb poseía la calma — calma que llegaba a veces hasta la inercia—de que carecía su mujer. Fué el modelo de los maridos, conservándole a Carolina, a pesar de las extravagancias que deshonraron su hogar, su afecto, su consideración y solicitud. Cuando reaccionó de sus errores ponderó siempre la rara bondad de su «querido William».

Pero he aquí que llega lord Byron, que destruirá ese hogar feliz y después de haber arrastrado a la mujer a las peores locuras, la abandonará caída, desesperada, casi demente, y la cubrirá con sus sarcasmos.

Aquella que, según los que la conocieron, era «pequeña, delgada y perfectamente formada, consistiendo toda su belleza en la expresión, cuyas maneras, aunque algo excéntricas, ejercían una atracción irresistible», se embriagó de golpe con el veneno de «Childe Harold». Habiendo obtenido por uno de sus amigos, Rogers, el manuscrito, «lo leí, dice, y eso bastó». Aquella lectura la hizo arder en un fuego que no se apagaría más. Desde ese momento Byron llenó su pensamiento: «Es preciso que lo conozca, le dice a Rogers, me muero por verlo.» Lord Byron estaba en esos mismos momentos en el apogeo de su impresionante belleza y de la gloria que le valía su enigmático y desencantado «Childe Harold».

Carolina lo encontró en casa de lord Holland. «Todas las mujeres, dice, tenían inclinada la gran película.

cabeza sobre él, a punto de que le ahogaban.» Byron, dándose cuenta en seguida de la importancia de aquella conquista, la expresó el deseo de verla en la intimidad. A partir de ese momento Byron vivió en casa de ella durante casi nueve meses.

Fué, por parte de Carolina, una especie de reto hecho a la sociedad y a los suyos. Byron fué en adelante su amo y señor, y nadie lo ignoró. Cometió por él las mayores imprudencias, le dió las muestras de la más absoluta abnegación.

Es conocida la carta que recibió en Dublin la amante infeliz, en el momento en que se preparaba para la vuelta:

«Ya no soy vuestro amante, y puesto que me obligáis a que os lo confiese con una persecución tan impropia de vuestro sexo, sabed que estoy en relación con otra. Siempre me acordaré con gratitud de las numerosas pruebas de predilección que me habéis dado. Seguiré siendo vuestro amigo, si vuestra señoría me permite usar ese título, y como primera prueba de mi consideración, os daré este consejo: Corregiros de vuestra ridícula vanidad; ejereded sobre otros vuestros absurdos caprichos y a mí dejadme en paz.»

Maria Hollebecque

Los futuros acontecimientos cinematográficos

LABIOS QUE MIENTEN

Son Florencia Vidor y House Peters los actores de esta comedia cinematográfica que parece venir muy recomendada.

LOS NIBELUNGOS

Sobre el poema de «Sigfredo» se ha hecho una gran película que es la que lleva este nombre y se nos anuncia. El tema es sugestivo. El actor, Pablo Richer.

¿UNA NUEVA PELICULA DE RAQUEL MELLER?

Se nos notifica que Raquel Meller va a presentarse pronto en otra gran película en la que alcanzará un triunfo tan resonante como en *Violetas imperiales*.

MESALINA

Roma, la de la historia fastuosa es revivida en esta producción que será pronto proyectada.

El asunto se presta a una

EL MILAGRO DE LOURDES

Es una producción francesa cuyo tema se basa en un asunto religioso diestramente llevado a la pantalla.

EL HUERFANO DE PARIS

Lleva, además, esta película, el subtítulo de *O un detective de quince años*, por lo que fácilmente podrán comprender nuestros lectores que se trata de un argumento de aventura y emoción a que tanta afición mostró siempre el público de nuestro país.

Trabajan en esta película los actores infantiles «Minutiyo» y «Bouboule».

DOMADOR POR AMOR

Se anuncia el estreno de esta cinta para este mismo mes, y según las informaciones que tenemos sobre ella, es una cinta fastuosa y amena. Veremos.

Lo que es un dato elocuente es que el actor principal se llama Max Linder.

Nutilus

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

John M. Stahl contrata a Lewis Stone para protagonista de la película «Modas masculinas»

Después de haber terminado la cinta *Mariados y amantes*, que hizo para Louis B. Mayer, John M. Stahl está reuniendo el cuadro de artistas que ha de figurar en la próxima producción que va a hacer. Esta nueva película será *Modas masculinas*, tomada de la comedia del mismo nombre que fué representada en Nueva York hace unos dos años.

Stahl ha contratado a Lewis Stone para que haga el papel de protagonista en la versión cinematográfica de esa obra y los trabajos comenzarán probablemente en cuanto Stone termine la parte que le está encomendada en la película *El mundo perdido*, obra especial que Earl Hudson está haciendo para la «First National» tomada de la famosa novela de sir Arthur Conan Doyle.

Para la producción de *Modas masculinas* se reunirá un grupo de artistas de primera fila, pero Stahl todavía no anuncia el nombre de ninguno, excepto de Lewis Stone.

«Inés, la de Hollywood», pronto será presentada

Ana Q. Nilsson; Lewis Stone; Lloyd Hughes.

Estos tres popularísimos artistas de la pantalla representan el triunvirato que hará los principales papeles en la producción *Inés, la de Hollywood*.

Esta película será una comedia dramática excepcionalmente buena, basada en la vida privada de una estrella de la pantalla.

La obra cinematográfica ha

sido adaptada por Julio Ivers Crawford de la famosa novela de Adele Rogers St. John.

La Nilsson va a hacer el papel de la artista de cine que ha alcanzado fama a fuerza de anuncio; Lewis Stone hará un papel sutil y muy apropiado a sus facultades, el papel de uno de los admiradores de la artista, y Hughes hará el papel de un joven rico que se enamora de la artista, una joven inocente y cándida que desconoce las intrigas del mundo artístico.

Al Green será quien dirija la producción, en la cual se comenzará a trabajar tan pronto como Hughes acabe la parte que tiene en *El mundo perdido*.

Después de «*Madona callejera*», Edwin Carewe filmará «*Serpiente del Nilo*», de Robert Richens

Serpiente del Nilo, novela de Robert Richens, será la cinta que hará próximamente Edwin Carewe cuando termine la producción *Madona callejera*, en la que el famoso director está ahora trabajando en los Talleres Unidos de Hollywood.

Serpiente del Nilo es del mismo autor que *Jardín de Allah*, y Carewe cree que la obra es tan buena que bien merece el gasto de ir al Cairo y a Venecia a filmar las escenas en donde se desarrolla la acción.

Será éste el segundo viaje que en un año haga Carewe al África. Hace poco estuvo durante seis meses en Argelia y en París haciendo la película *Un hijo del Sahara*.

Hay contraste completo entre estas dos cintas y *Madona callejera*, cuyas escenas todas han sido filmadas en Hollywood.

En esta cinta aparece la Nazimova y Milton Sills, y marca la reaparición de la gran artista rusa después de una ausencia de dos años.

«Nacido rico»

Se ha acabado de filmar la película *Nacido rico*, de la «Garrick Pictures», tomada de la novela de Hughes Cornell. El trabajo se hizo en los talleres Biograph, de Nueva York, bajo la dirección de Will Nigh.

Claire Windsor y Bert Lytell hacen de protagonistas en este drama social moderno.

«Temperamento» es «Flirteando con amor»

El drama cinematográfico en que figuran como estrellas Colleen Moore y Conway Tearle y que acaba de terminarse en los talleres de la «First National» con el título provisional de *Temperamento*, será exhibido al público con el nombre *Flirteando con amor*.

Flirteando con amor, adaptado por Joseph Poland y Earl Snell de la novela *Falsificación*, de Leroy Scoot, fué dirigido por John Francis Dillon y producido bajo la supervisión de Earl Hudsch.

Esta cinta es una variación de los papeles de «Falpper» que la Moore ha venido representando últimamente y le da un campo mucho más amplio para desarrollar sus diversas facultades de artista.

Haciendo el papel de una artista que finge tener doble personalidad, miss Moore tiene que representar no menos de seis caracteres diversos.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

VII

—¡La señorita Norah Natkiewicz!

En la sala de espera resonó la voz demandando a la agraciada. Habían unas veinticinco jóvenes citadas a la oficina de la «Norma».

En todas ellas se produjo un estremecimiento. ¿Quién era aquella Norah Natkiewicz que conseguía las primicias de entrada antes que ninguna?

Una muchacha alta, delgada y masculina, dió con el codo a la que tenía a su lado, al ver levantarse, blanca y nerviosa a Norah.

—A mí me huele mal siempre estas preferidas —insinuó, maliciosa.

Otra muchacha de traje modesto y no mal parecida, pero de rostro audaz y desvergonzado, la dijo en voz baja al pasar por su lado, esbozando una sonrisa en sus labios pintados de rojo encendido:

—Dicen que se sabe cómo se entra ahí; pero no cómo se sale...

Dentro, una voz energética y autoritaria se oyó:

—¡Adelante!

Y Norah penetró en el despacho del director del personal artístico de la compañía «Norma».

—¿Es usted Norah Natkiewicz? — preguntó Arthur Payton, envolviendo a la joven en una mirada intensa y estéticamente escudriñadora.

—Yo soy—balbuceó Norah.

Wallace James y Harry Freedman cambiaron un gesto significativo. El último arrellenóse en su sillón enfrente del actor e hizo con su lengua un chasquido peculiar en él, de hábil catador.

—¿Qué edad tiene usted?... y perdone, señorita—insinuó Payton.

Norah abrió sus labios en una sonrisa clara y amable.

—Veinticuatro años—repuso.

—Es usted rusa, ¿verdad? — preguntó él.

—De Moscou—contestó Norah, y a su rostro fluyó en un pálido carmín la ola de los recuerdos.

Wallace James interrumpió:

—Ciudad de los hombres bravos y las mujeres hermosas, ¿no es cierto?

—Según...—dijo Norah.

—Oh! país atractivo y pintoresco—añadió James.—Cuanto daría yo por poder trabajar allá

una temporada! Es una tierra aquella que rezuma arte y tragedia...

—Y sangre, señor—agregó Norah.

Hubo un instante de silencio. El director de la «Norma» continuó su interrogatorio.

—Por lo visto es usted una gran bailarina—habló Payton dirigiendo su mirada a la carta de Ponisowsky.

Bailé algún tiempo en la compañía de mi amigo y compatriota Alberto Ponisowsky, en el Hipódromo de Londres.

—¿Y por qué no se dedican aquí a los ballets? —preguntó sorprendido Wallace James desde el lecho mullido de su butacón.

—Alberto Ponisowsky se puso muy enfermo apenas llegamos a Nueva York.

—Qué desgracia! —murmuró, irónico, el actor, recordando el móvil del bailarín ruso al venir a la gran ciudad americana.

—Qué desgracia! —repitió secamente Norah, fijando sus ojos de profunda transparencia en los del actor, como si adivinara su burla.

En este instante intervino Harry Freedman. Había permanecido sin decir palabra desde que entró Norah. Era hombre de mediana estatura, moreno, de labios finos y ojos penetrantes. Acostumbrado al trato con las artistas de su compañía, poseía un aplomo y una experta seguridad en el trato con las mujeres. Las dominaba pronto con ese extraño magnetismo del domador de fieras, sobre los ejemplares de su jaula.

En primer lugar, Freedman, por encima de todo, veía en sus alegres actrices los valores técnicos que necesitaba para sus triunfos. Sus pupilas ágiles e indiscretas buceaban pronto en las cosas más ocultas y su imaginación volcaba en la paleta de sus sueños, colores, luces y perspectiva.

Freedman era el tipo del director de comedias cinematográficas alegres. Su vida era un torbellino de visiones.

—Sabe usted que en la actualidad no falta ninguna actriz y que lo que se necesitan son numerosos accesorios para mis comedias?

Payton, el director del personal de la «Norma», creyó oportuno aclarar.

—Tendría usted que trabajar bajo las órdenes del señor Freedman, director de nuestras comedias-films.

Norah sintióse inundada por la esperanza. La forma de hablar, el trato correcto de aquellas per-

sonas en cuyas manos sabía que estaban muchos de los destinos artísticos, la animaron.

—No sabía la clase de personal que necesitaban; pero desde luego me ofreció gustosa para un puesto modesto. Tengo fe en el porvenir...

Los tres hombres sonrieron a una y también la mujer, con ellos, a una sonrió.

—Me agrada su decisión, señorita — afirmó Freedman, sin quitarle los ojos de encima con la tenacidad de un magnético.

—Yo creo que puede ser una gran actriz, ¿verdad, Freedman? — intervino el actor Wallace James.

Y de nuevo, solícito y afectuoso, el director de la «Norma» creyó necesario intervenir:

—¿Ha oído usted nombrar a Wallace James? — preguntó a Norah.

—¡Ya lo creo! — repuso ella que había visto y admirado trabajar al célebre actor muchas veces en infinidad de argumentos cinematográficos.

—Pues aquí lo tiene usted — terminó Payton.

Norah se asombró. Nunca hubiera podido suponer que aquel personaje hundido en el sillón, negligente y burlón, pudiera ser el héroe de tantas y tantas leyendas.

—¡Ay, sí, es verdad! — exclamó. — ¡Y no le había reconocido, a pesar de admirarle tanto!

La caricia de su sonrisa granate, de sus ojos de dulce y cadencioso mirar, envolvieron al actor en una ola de afecto.

—¿Qué poder extraño tenía aquella mujer? Norah Natkiewicz irradiaba luz y sentimiento, castidad y pecado, candor y sensualidad.

Wallace James percibió la caricia sedosa del encanto y agradeció la lisonja con una inclinación.

Payton hizo aún dos preguntas más:

—¿Residirá usted definitivamente en nuestro país?

—Por ahora... por un ahorrado muy largo, sí.

Insistió el director:

—Tenemos especial interés en seleccionar nuestro personal artístico con cierto carácter definitivo. Si un actor o una actriz de primera categoría o de modesta importancia entra en nuestra compañía, deseamos que sea para el mayor tiempo posible. Ayudamos a todos en su trabajo y procuramos que, de acuerdo con sus aptitudes y méritos, ascanden en categoría, en misión y... naturalmente en sueldo.

Payton hizo una pausa y añadió la segunda pregunta:

—¿Tiene usted alguna idea preconcebida de lo que debe ganar? Su asignación será pequeña, porque el puesto que, de ser admitida, puede usted ocupar, es de muy escasa importancia.

Norah volvió a abrir sus labios en una cadencia de juventud.

—Me conformo con todo — y repitió, mirando ahora con coquetería inconsciente al director: — Tengo fe en el porvenir...

—El sueldo fijado para los puestos vacantes es de cuarenta dólares semanales.

Por la imaginación de Norah cruzó, rápida, la idea de las escasas cosas que podían hacerse con aquel dinero; pero tornó a su sonrisa jovial.

—Muy bien — insinuó un poco burlona; — ya crecerá el pobrecito.

Wallace James lanzó una carcajada ante la ocurrencia, e intervino:

—Tiene usted razón, señorita; el mío, en sus comienzos, fué bastante más insignificante. Si cuando entré en la «Norma» me hubieran ofrecido cuarenta dólares semanales, me hubiese parecido que la fortuna se adueñaba de mí.

—Hoy, en cambio, gana usted un poco más, ¿verdad, James? — dijo Freedman desde su butacón, entornando los ojos para estudiar por última vez la silueta de Norah Natkiewicz, como sugestionado ante una idea surgida imprevistamente.

—¡Bah! — repuso el actor. — Treinta o cuarenta mil dólares en el año, como están las cosas de casas...

Payton miró su reloj. Había pasado demasiado tiempo. Contra su costumbre, la joven proponente les había llevado veinte minutos más de lo acostumbrado. Fueran se escuchaba, en la sala de espera, ciertos cuchicheos y moverse los pies femeniles con impaciencia.

—Entonces — terminó Payton — déjenos su dirección y oportunamente recibirá la debida respuesta a su solicitud, señorita.

Y haciendo un gesto significativo dió por terminada la conversación.

Freedman y James se levantaron para despedir a Norah. El último lo hacía contra su costumbre. Soltó mirar la procesión que entraba y salía del despacho sin moverse de su butacón, como sumido en el letargo indiferente de su ensueño.

—Espero que nos volveremos a ver, Norah — dijo James. — Soy un ferviente admirador de los intentos y de los principios...

Y Freedman:

—Hasta la vista, señorita.

Norah atravesó la sala de espera entre los cuchicheos de expectación. Una vez en plena calle respiró con fuerza. Hallóse más ligera, más optimista.

—Descendió por la estación del metropolitano para dirigirse hacia la Manhattan Avenue.

Antes había comprado flores y ciertos pastelillos que eran muy del agrado de Ponisowsky.

El ascensor subió al vigésimo piso e irrumpió en la habitación de su maestro iluminado su rostro por el optimismo.

Ponisowsky se hallaba de pie. Ante él y sobre la mesita de trabajo había una buena cantidad de papeles, cartas, cuartillas escritas. Hacía una selección; unas eran apartadas cuidadosamente; otras arrojadas a la papelera después de rotas en fragmentos diminutos.

—¿Qué haces, maestro? — preguntó Norah.

Soltó Norah llamarle así entre humorista y sincera, como una aficionada al arte o a la filosofía llama al educador consagrado.

—Ya lo ves — repuso Ponisowsky. — Quiero los restos inútiles de mi naufragio y ordeno lo escaso que de útil puede quedarme. — ¿Qué noticias me traes? — Buenas o malas?

Sólo por la noche, la cena terminada y los enseres en su sitio, cuando Renée había ya subido a su habitación, Celeste daba rienda suelta a sus pensamientos, sentada con su hermana en el banco de piedra situado delante de la casa.

Entonces daba suelta a su pena y a su rencor.

—Sí—decía en voz baja, temerosa de ser oída por Renée.—Ella ha dejado en esta aventura su corazón y su reposo. Y ¡quién sabe! Acaso su salud y aun su vida! Estos jóvenes saquean el corazón de una muchacha sin pensar en el mal que hacen. Luego... ¡buenas tardes, señorita! y a otra... ¿Crees tú, hermana mía, que se preocupan de ello? Y cuando pienso en el dinero, en la bonita fortuna de Renée que habrá de devolver dentro de tres meses, te juro, Catinello, que la sangre se me convierte en tinta. ¡Jesús, María! ¡No restan más que tres meses! ¿Cómo casarla en este tiempo en el estado en que está? Sólo hablarla de matrimonio le daría náuseas... ¡Pecaire! ¡Miserables de nosotras! ¡Tanto dinero!

Catalina inclinaba la cabeza y respondía juiciosamente:

—Ella ha empleado cerca de dos años en deshacer tres matrimonios... No es posible que emplee tres meses en rehacer otro. Debes conformarte, mi pobre Celeste... Tendréis que devolver el dote y tu pequeña se encontrará pobre como antes...

Celeste respondió con despecho:

—¡Y tendrá que trabajar! Después de haber tenido camareras para servirla como una princesa que es, volverá a ser una modista, una «medinette», como dicen allá abajo, y llevará trajes de cuatro francos, y hará sombreros para las otras, ella que pagaba cuatro o cinco escudos de oro por una insignificante toca... ¡No! Yo te aseguro, Catinello, que ello me costará una enfermedad. No podremos devolver este dinero. Sería una crueldad con la que mi pobre

señora no pensaría siquiera. Iré a ver a M. Marty. Ya buscaré yo un medio de arreglar las cosas. Es una buena persona y no es tonto... Si pudiese hacer alguna indicación al señorito René...

La hermana de Celeste le interrumpió en tono severo:

—¿Cómo? ¡Celeste! ¿Tú piensas esto? ¿Y tu juramento? ¿Lo olvidas acaso? ¿Crees tú que desde el cielo, tu señora no verá que buscas la manera de deshacer su voluntad? Ve a ver a tu notario, si crees que puede arreglar esto sin que tú intervengas en ello, pero puedes estar segura que él, como tú, recibió sus instrucciones y que todo está prevenido en el testamento.

No pudiendo esperar más, Celeste partió un día bajo el pretexto de darse una vuelta por la Bastida. Cuando llegó a casa del notario halló a la familia enteramente reunida.

Los hijos y la nieta habían ido a pasar unas semanas a casa de los padres. Terminaban su desayuno. La vieja criada de la señora de Albeyrac fué recibida con regocijo y todos se apresuraron a pedirle, discretamente, noticias de Renée.

—¡Mal! Va muy mal. Gracias, señora... La salud, buena. Su dolencia es moral... Temo que se aburre con viejas como nosotras ¡pecaire! Si la señora y la señorita quisieran un dia visitarla, nos daríamos con ello por muy honradas.

La señora Marty cogió la ocasión al vuelo y dirigiendo una mirada a su hijo, que había ya olvidado su conquista del otro invierno, se apresuró a responder que volverían a ver a su joven amiga con el mayor placer y que irían a Rienpeyroux, en su charrette, cualquier dia de la próxima semana.

La buena Celeste se confundió en palabras de gratitud, y luego rogó al notario que le concediese algunos momentos de conferencia particular.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Señora Celeste! —dijo el notario haciendo pasar a su visitante a su despacho.— ¿Apuesto cualquier cosa a que me trae dinero para colocar, algún pico considerable, fruto de sus economías o de las de la señorita Renée?

—No, señor Marty —dice Celeste.—Con la renta que usted nos entrega desde hace cerca de dos años, la pequeña y yo tenemos escasamente para vivir. ¡Lo que se gasta en este endiablado París! Pensarlo hace erizar los cabellos. ¡Los criados, la casa, el tocado, los viajes!... Ya le he dicho muchas veces, señor Marty, que mi pequeña es una malgastadora, que no le da valor al dinero, nacida para ser condesa como yo naci para ser criada. El dinero no dura mucho en sus manos...

—Sin ser condesa, su joven protegida puede hacer un buen casamiento —contestó el notario.

Celeste dió un suspiro.

—Y sin buscar muy lejos —continuó el notario, sonriendo con intención,— pues usted no ignora que el tiempo vuela y que los términos del testamento...

—¡Ay, sí!

—Y que nos acercamos al término...

—¡Oh, señor Marty! Este pensamiento es el que no me deja dormir. ¡Faltan tres meses, buen Dios, y no hay nada!

—¿Ni el menor amorío?

Celeste conservó impasible su fisonomía.

Si le daba mucho escrúpulo mentir, podía guardar sus secretos.

Se contentó, pues, con contestar evasivamente.

—¡Nuestra *Renettou* era tan joven! Nada le apresuraba. Pero... ahora... esta endiablada fecha que se acerca... Es por esto, justamente, que quería hablar con usted. Suponiendo que la pequeña no esté casada antes de la fecha, ¿no habría manera de retrasar el fatal vencimiento?

una voz armoniosa cuyo recuerdo la hacia estremecer de amor y de añoranza...

Los días se deslizaban para ella uniformemente monótonos, con alternativas de desesperación violenta y de resignación dolorosa de contemplar.

Abajo, en la sala común, o en el huerto poblado de manzanos, Celeste ayudaba a su hermana y a las dos sirvientas en los quehaceres de la granja.

Cada día más delgada y apergaminada, iba y venía, procurando olvidar su disgusto con una actividad devoradora, haciendo sonar sus zuecos, entrechocar los cubos de leche y mascullar imprecaciones contra el «parisién del diablo» que hacía llorar a su «Poulido».

A las seis de la tarde, cuando oía señalar a las campanas los primeros sones para la oración de la tarde, la vieja Celeste alisaba sus cabellos, se colocaba su blanca cofia, echaba sobre sus espaldas un chal negro, y puesta para ir al templo, gritaba bajo una ventana:

—¿Oyes la campana, *Renettou*? Baja... Te aguardo...

Renée enjugaba sus lágrimas, sacudía su torpeza y se reunía con Celeste.

Esta media hora diaria de rezos calmaba un poco su alma. Llevaba a ella el bálsamo de la resignación, pero no el del olvido.

Las dos mujeres regresaban lentamente a la granja. Celeste tenía siempre un recado para hacer, una palabra que decir a unos vecinos. En realidad no tenía otro propósito que arrancar a Renée la amargura de sus pensamientos, que calificaba de veneno.

Para distraer a su «hija», Celeste se había vuelto habladora. Contaba a Renée chismes del pueblo que creía podían interesarle y cuando le arrancaba una sonrisa, la buena mujer marcaba con piedra blanca la jornada.

Nueva colección de Postales-Retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1 Art Acord	55 Lillian Hall	110 Antonio Moreno
2 Agnés Aires	56 William S. Hart	111 Jack Mulhall
3 Italia Almirante Manzini	57 Wanda Hawley	112 Mae Murray
4 Mary Anderson	58 Sessue Hayakawa	113 René Navarre
5 Roscoe Arbuckle (Fatty)	59 Walter Hiers	114 Alla Nazimova
6 Richard Barthelmess	60 Helen Holmes	115 Pola Negri
7 Ennid Bennett	61 Carol Holloway	116 Ana Q. Nilson
8 Armand Bernat	62 Clara Horton	117 Mabel Normand
9 Francesca Bertini	63 Jack Hoxie	118 María Osborne
10 Constance Bidney	64 Charles Hutchinson	119 Sena Owen
11 Georges Biscot	65 Garet Huges	120 Baby Page
12 Alice Brady	66 María Jacobini	121 Jean Page
13 Alberto Capozzi	67 Edith Johnson	122 Livio Pavanelli
14 Narcya Capri	68 Romoualt Joube	123 Doris Pawn
15 June Caprice	69 Leatrice Joy	124 Eileen Percy
16 Harry Carey (Cayena)	70 Alice Joyce	125 House Peters
17 Jawel Carmen	71 Diana Karenne	126 Mary Philbin
18 Irene Castle	72 Tilde Kassay	127 Jack Pickford
19 Margarita Clark	73 Buster Keaton (Pamplinas)	128 Mary Pickford
20 Jane Colw	74 Madge Kennedy	129 Eddie Polo
21 Grace Cunard (Lucille)	75 Doris Kenyon	130 Enny Porten
22 Elena Chadwich	76 Norman Kerry	131 Maria Prevost
23 Lon Chaney	77 Clara Kimball Young	132 Prince (Salustiano)
24 Charles Chaplin (Charlot)	78 Mollie King	133 Hebert Rawlinson
25 Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79 James Kikwood	134 Charles Ray
26 Dorothy Dalton	80 Natalia Kowango	135 Wallace Reid
27 Viola Dana	81 Laura La-Plante	136 Fritzi Retgeway
28 Bebé Daniels (Ella)	82 Douglas Mac Lean	137 M. Rinscki
29 Elena Darly	83 Victoria Lepanto	138 Camilo de Risso
30 Rachel Davyris	84 Mitchel Lewis	139 Will Rogers
31 Priscilla Dean	85 Elmo K. Lincoln	140 Ruth Roland
32 Carol Dempster	86 Max Linder	141 Marcelle Rollet
33 Reginald Denni	87 Anna Little	142 William Russell
34 William Desmond	88 Bert Little	143 Patsi Ruth Miller
35 Xenia Desni	89 Margaret Livingstone	144 Joe Ryan
36 Katerine Mac Donald	90 Luisa Lorraine	145 Clarise Selwyene
38 Lucy Doraine	91 Bessie Love	146 Larry Semon
38 Willie Dove	92 Loise Lovely	147 Gustavo Serena
39 William Duncan	93 Harold Lloyd (El)	148 Paulina Stark
40 Miss Du-Pont	94 Maciste	149 Anita Stewar
41 Maxime Elliot	95 Charles Mack	150 Gloria Swanson
42 Elionor Fair	96 Ginete Maddie	151 Constance Talmadge
43 Douglas Fairbanks	97 Lya Mara	152 Norma Talmadge
44 Flannin Farnum	98 Mae Marsh	153 Alice Terry
45 William Farnum	99 Margaret Marsh	154 Olive Thomas
46 Geraldina Farrar	100 Shirley Mason	155 Madelaine Traverse
47 Elsie Ferguson	101 M. Mathe	156 Rodolfo Valentino
48 Margarita Fisher	102 Frank Mayo	157 Virginia Valli
49 Francis Ford (Conde Hugo)	103 Thomas Meigham	158 Vera Vergani
50 Alec B. Francis	104 Mary Miles Minter	159 María Walcamp
51 Paulina Frederick	105 Sandra Milowanoff	160 George Walsh
52 Maude George	106 Gaston Mitchel	161 Gladis Walton
53 Eduardo (Hoot) Gibson	107 Tom Mix	162 Fannie Ward
54 Jacqueline Godson	108 Blanche Montel	163 Pearl White
	109 Tom Moore	164 Ben Wilson

10 por 100 descuento tomando toda la colección. — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925. — BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas "Verdograf"

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

